

La tradición, del “baile de la cabeza de coche” San Miguel, Flores, Petén

Gabriela Velásquez Luna¹

lunaarq14@gmail.com

Recibido: 25-02-2020

Aceptado: 15-05-2020

Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de las montañas.

Popol Wuj

Resumen

Las danzas o los bailes de manera ritual tienen su origen desde la época prehispánica, en las cuales se realizaban ceremonias para agradecer a la madre naturaleza, que era considerada como el origen de la vida. Es en este escenario que se enmarca el “baile de la cabeza de coche”, tradición que se celebra año con año en la aldea de San Miguel, Flores, Petén. Este baile es realizado por los pobladores del lugar, como un tributo a la naturaleza para pedir la abundancia de lluvia y las buenas cosechas. Es celebrado el 3 de mayo, día en el cual también se celebra el día de la Santa Cruz, que marca el inicio de la época lluviosa en Guatemala.

¹ Licenciada en Arqueología por la Escuela de Historia, maestrante en la Maestría en Restauración de Monumentos, por la Facultad de Arquitectura, ambas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ha laborado en proyectos arqueológicos en Guatemala, actualmente es arqueóloga en el Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala.

Palabras clave: danzas, ritual, tradición, cultura, comunidad, sincretismo, religión.

Ritual dances have their origin since pre-Hispanic times, in which ceremonies were held in order to thank Mother Nature, who was considered the origin of life. In this scenario the “*Baile De La Cabeza De Coche*” is framed, a tradition that is celebrated year after year in the village of San Miguel, Flores, Petén. This dance is performed by the locals, as a tribute to nature to ask for abundance of rain and good harvests. It is celebrated on May the 3rd, day in which it also celebrated the day of Santa Cruz, when the raining season begins in Guatemala.

Keywords: dances, ritual, tradition, culture, community, sincretism, religion.

Introducción

La cultura da la capacidad al hombre de reflexionar sobre sí mismo, es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella, el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que lo trascienden².

En este contexto se encuentran todas las creaciones artísticas del ser humano, que abarca desde la cultura tangible hasta la intangible. La tradición del “baile de la cabeza de coche” es parte significativa de la riqueza cultural intangible de los pobladores de la actual aldea de San Miguel, en el que, entre sus elementos esenciales, aparecen como reverencia hacia la tierra un animal y una planta (el maíz). Los animales para los antiguos mayas fueron los guardianes de la selva, pero también algunos fueron presentados a sus dioses como una ofrenda exquisita. El maíz, por su parte, ha sido siempre un elemento principal dentro de la vida del hombre desde su domesticación, en épocas prehispánicas inclusive era objeto de tributo, además ha sido un grano presente en la gastronomía guatemalteca y mesoamericana, y en este baile también está presente. Sobre la relación del maíz y de la importancia de los animales para los antiguos mayas, se encontró una cita en el libro sagrado *Popol Wuj*.

De paxil, de K’ayala’, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas. Estos son los nombres de los animales que trajeron

2 Declaración de México en 1982, Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales.

el alimento, el gato de monte, el cuervo, el coyote y el chocoyo que dieron la noticia de las mazorcas blancas y de las mazorcas amarillas. Ellos venían de Paxil, y fueron los que enseñaron el camino a Paxil. Allí encontraron el alimento, los ingredientes para el cuerpo de la gente creada, la gente formada, maíz fue lo utilizado por Alom K'ajolom (Estrada, 1973, p.103).

En este sentido, se puede entender al “baile de la cabeza de coche”, como un elemento rodeado de misticismo, que vincula a la religión implantada por los españoles con la fuerte ideología prehispánica de respeto hacia un pensamiento cosmogónico fortalecido, que logra, a pesar del tiempo, un equilibrio entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos, para converger en un espacio de convivencia y de respeto desde una diversidad cultural.

El tradicional “baile de la cabeza de coche” se realiza en la aldea de San Miguel, Flores, Petén, que se localiza en una península al norte del municipio de Flores, departamento de Petén, en la República de Guatemala. Ubicado a 515 kilómetros de la ciudad capital, dirigiéndose hacia el norte por la ruta CA-9 hasta el kilómetro 245 y cruce de la Ruidosa, de allí se conduce por la CA-13 hasta llegar a la Isla de Flores. Para llegar a la aldea de San Miguel existen dos rutas, una corta, cruzando en lancha en 5 minutos desde el malecón de la isla, y la otra ruta es rodeando el lago desde Santa Elena, recorriendo cerca de 22 kilómetros, un porcentaje es en carretera asfaltada y el resto es de terracería (IGN, 2014).

1. Antecedentes históricos

Entre las muchas cosas, que los españoles consideraban paganas, algunas la representaban la cantidad de creencias y ritos que los pueblos prehispánicos manifestaban. A través de los años, los investigadores han buscado información sobre estos aspectos que contribuyeron al desarrollo de esos grupos sociales, encontrándose, entre los más relevantes, el estudio del entorno en el que se desarrollaron, logrando consolidar en gran mayoría información sobre sus patrones de asentamiento, aunque estos aspectos son importantes, el entorno como parte elemental en el desarrollo cultural e ideológico de las sociedades ha cobrado limitada importancia, en este sentido, Pellecer (2004) señala que, tomando en cuenta que para entender a las culturas o sociedades tanto prehispánicas como contemporáneas, además de estudiar sus manifestaciones materiales, se debe entender el contenido simbólico de las mismas, es decir, su ideología sus creencias, sus tradiciones y su intrínseca relación con la naturaleza.

Partiendo de esta premisa, existen hoy en día varios estudios específicos sobre la fauna y su relación con el ser humano y estos han adquirido valor en los últimos

años. Sin embargo, desde la época de la conquista, los cronistas observaron y describieron sucesos en donde era evidente que los pueblos mantenían armonía con su medio natural. Diego de Landa (1986) describe a su llegada la forma de vida y costumbres de estos pueblos, destacando en sus crónicas descripciones de los animales que observó, pero más importante es la relación que con ellos tenían, por ejemplo, el uso y el significado muchas veces místico que ellos representaban dentro de sus creencias, rituales y ceremonias religiosas.

Muchas veces, estas prácticas iban dirigidas a determinados propósitos. Townsend (1993) señala que, durante determinados períodos del ciclo anual, como los cambios de la estación seca a la de lluvias o la víspera de migraciones animales, los pueblos se congregaban en lugares determinados para renovar sus lazos espirituales y económicos con las formas deificadas de la tierra, el cielo, las plantas, los animales y los espíritus ancestrales.

Según Emery, citado por Pellecer (2004), "Los animales proveían materia prima para medicinas, para expresiones artísticas o para el comercio que unía entidades políticas. Mientras unas especies eran representadas como dioses, y otros eran tótemes simbólicos de linajes importantes y de grupos de elite" (pág. 8). Emery también afirma que "Los animales tienden un puente entre los mundos, el de la vida diaria y la vida ritual" (pág. 31).

Probablemente el simbolismo más expresivo de los animales sea el que los relaciona con los dioses, regidores de la vida. Thompson (1987) enumeró los rasgos característicos de los dioses mayas y, entre ellos, menciona que son pocos los dioses que tienen forma humana, ya que la mayoría presentan una mezcla de rasgos humanos y de animales; también dice que los animales eran adorados y esto los convertía en una especie de dioses menores de la mitología.

Entre las principales manifestaciones religiosas se encuentran las ceremonias y rituales en los que empleaban regularmente representaciones zoomorfas para el sacrificio, ya que muchas veces su apariencia estaba directamente ligada al motivo de su muerte, y aunque algunos animales representaban seres sagrados y místicos, como el jaguar y la serpiente, otros animales simplemente se utilizaban para alimento.

Con respecto a las costumbres gastronómicas prehispánicas, el cronista Bernal Díaz del Castillo menciona que varias especies de animales eran preparadas con las más delicadas maneras de guisos, para así ser ofrecidos a los dioses o bien simplemente a los gobernantes más importantes. En el libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* Díaz del Castillo relata la manera como eran ofrecidos distintos manjares a Moctezuma.

En el comer, le tenían sus cocineros sobre treinta maneras de guisados, hechos a su manera y usanza, y teníanlos puestos en braseros de barro chicos debajo, porque no se enfriasen. Cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos y bravos, venado, pajaritos de caña, y de palomas y liebres y conejos, y muchas maneras de aves y cosas que se crían en esta tierra, que son tantas que no las acabaré de nombrar tan presto, pero también presentaban de una manera especial un manjar suculento que era el puerco de la tierra (jabalí), dos mujeres le traían el puerco junto con unas como a manera de copas de oro fino, cierta bebida hecha de cacao; y decían que era para que de esta manera se les concediera tener acceso con los mismos dioses (Díaz, B., 1939, pp. 320 y 321).

Toda esta interpretación sobre el significado de la fauna en la época prehispánica, y específicamente el simbolismo del cerdo no domesticado (jabalí), como ofrenda significativa, debe concebirse desde los diferentes vínculos de relación entre el hombre y los animales, plasmados en su cultura y sociedad. Pero, además, se debe analizar y entender la relación con la visión actual de algunos pueblos con respecto al mundo animal y su cosmogonía.

a. Orígenes del tradicional “baile de la cabeza de coche”

La tradición de este baile tiene sus orígenes en Yucatán, México, y fue traída a Petén, Guatemala, por el mexicano Jacobo Melchor en 1937, cuando este se traslada a vivir al municipio El Remate. Un año después se unen a esta celebración los peteneros, Andrés Peche y Trinidad Sacal, posteriormente, ellos trasladan la tradición al municipio de San José, ahí permanece por algunos años, hasta que finalmente, en 1951, estos mudan la tradición a la entonces incipiente aldea de San Miguel en el municipio de Flores, Petén, lugar en donde, año con año y de generación en generación, sigue celebrándose dicho baile. Actualmente es don Augusto Peche, hijo de don Andrés Peche, que falleció en 2005, quien está a cargo de conservar la tradición.

En México este baile se conoce como el “baile de la cabeza de cochino” y es, sin duda, una de las expresiones artísticas antiguas y vivas de la tradición yucateca, que también está presente en Quintana Roo, y hasta hoy es uno de los números imprescindibles en las vaquerías y eventos populares de la entidad, tanto en la capital como en el interior del estado. Aunque no existe una fecha precisa del origen del baile, según el libro *Costumbres de Yucatán*, de Luis Pérez Sabido, a este baile se le conoce generalmente con el nombre de *Pol kekén*, palabra compuesta que proviene, según el *Diccionario Maya Cordemex*, de *pool* (cabeza de cualquier animal) y *kekén* (cerdo).

En Yucatán, México, durante el desarrollo del baile, colocan en una mesa pequeña bien limpia una cabeza de cerdo en barbacoa, en jaula arqueada, tejida de madera y adornada con papeles multicolores y cintas angostas, poniéndole a los lados panes de harina, rollos de cigarros de joloch, mazorcas salcochadas y en pibil, medias botellas de anís, monedas de plata en los ojos y en la boca un buen trozo de pan. La mesita es adornada de igual manera que el arco de la jaula, en los laterales y al frente prenden largas cintas que jalan las bailadoras en traje de vaqueras (es decir, con sombrero y banda), mientras la persona que carga la cabeza tiene la cara pintada y una diadema de plumas, le acompaña su esposa, trajeada toscamente, llevando en las manos una pequeña jícara para pedir limosna y otras más conteniendo maíz, cubierta por un paliacate, que no es más que un trozo de tela y que en Guatemala es conocido como pañuelo, que suena continuamente para despertar al *kekén* (cochino) (Pérez, 1981).

Aunque en Guatemala el “baile de la cabeza de coche” es una tradición claramente influenciada por el baile de la cabeza de cochino en México, es importante mencionar que este ha sufrido cambios y adaptaciones, incluyéndose en el mismo varios elementos culturales del país, con lo cual puede afirmarse que esta tradición ha tomado un protagonismo propio en Guatemala, enmarcado en un sincretismo religioso y ritual, en donde, antes de la celebración del baile, se lleva a cabo un novenario en honor a la Santísima Trinidad.

2. Sincretismo: escenario religioso

Desde el 25 de abril, la familia Peche, que fue de las primeras familias en asentarse en la aldea de San Miguel, junto con algunos de los pobladores de la aldea, se preparan para iniciar la ya tradicional celebración del “baile de la cabeza de coche”. El festejo se viene preparado desde el año anterior, es decir que cuando termina la celebración, inician nuevamente los preparativos para el siguiente año.

Según el historiador y guía espiritual Julio Menchú:

El día de la Cruz (cristiana), 3 de mayo, también coincide con la celebración de la cruz maya, es aquí en donde se fusionan. La razón es que el sol está en el cenit, este fenómeno empieza el 27 de abril en la costa sur y termina el 6 de mayo en Petén, es decir a la 12:00 horas las cruces no dan sombra. Esto marca el inicio de las siembras y el principio de las lluvias. Este día es para recordar nuestro origen, nacimiento y destino, día para pedir a Ajaw Creador y Formador, la claridad en el camino, pedir buenas siembras y abundantes cosechas para nuestro sustento (2018, p.4).

a. El novenario

Con cohetillos y bombas, el 25 de abril, a eso de las 5 en punto de la tarde, se anuncia a los pobladores de la aldea que el rezo, que durará 9 días, ha dado inicio. La quema de cohetillos y bombas se mantendrá hasta que finalice la celebración.

Los participantes han preparado durante la tarde la merienda que se les dará a los que asistan al rezo cada día durante el novenario, la misma es a base de frutos naturales y nativos de la región, los cuales son conservados con azúcar y algunos con licor, como el cericote, también llamado higo maya, nance y jocotes. El rezo actualmente se realiza en la casa de don Augusto Peche. Ahí los participantes, que pueden ser tanto pobladores como visitantes a la aldea, son recibidos muy alegremente en una pequeña habitación construida específicamente para albergar a las 3 cruces que representan a la Santísima Trinidad.

Una figura importante y protagonista del rezo la constituye “la rezadora”, ella debe ser una persona hábil y con una gran destreza al hablar, pues cada día se reza por alrededor de una hora sin parar. Cada rezadora que acepte el cargo en la tradición debe hacer un compromiso de participación de por lo menos 15 años, a menos que alguna enfermedad u otra situación se lo impida, ella deberá estar año con año a las 5 de la tarde desde el 25 de abril lista para realizar el rezo, sentada al frente del altar, en una pequeña silla hecha de pino que solamente la rezadora puede utilizar y que, finalizado el novenario, se guardará hasta el año siguiente.

b. El altar: adorno efímero

Al frente del pequeño saloncito se observa un elaborado altar, en el cual son ubicadas tres cruces, las cuales fueron talladas en madera de cedro y tienen más de 70 años de estar en la familia Peche. Las tres cruces son de distintos tamaños y están decoradas simulando una vestimenta, se encuentran dispuestas de manera en que forman un triángulo. Detrás de ellas, unas suntuosas cortinas, mismas que año con año son sustituidas por otras nuevas. El altar que acompaña a las cruces es decorado en su totalidad de flores de mayo (*Plumeria rubra*, de la familia de las Apocináceas), este árbol originario de las regiones tropicales húmedas y subhúmedas desde México hasta Brasil solamente florea para esta fecha. Cada flor de mayo es hilada individualmente en un “chive”, que es un palillo muy delgado extraído de la palma de coco, que por su delgadez forma una especie de aguja en la cual se insertan de 5 a 6 flores.



Figura 1: vista del altar decorado con flores de mayo y las tres cruces vestidas que representan a la Santísima Trinidad, en el extremo derecho de la fotografía se puede observar la silla en donde se ubica la rezadora. Fotografía por G. Luna, 2016.

El proceso de enhilar, como lo llaman los lugareños, es arduo, meticuloso y de mucha paciencia, y durante los nueve días que dura el rezo es realizado diariamente, pues la flor dura viva solamente 24 horas, y el altar a la Santísima Trinidad debe estar decorado con flores frescas, razón por la cual las mujeres participantes inician a enhilar desde las 10 de la mañana, para que a las 5 de la tarde, que da inicio el rezo, el altar esté perfectamente decorado.



Figura 2: flores de mayo enhiladas en los chives. Fotografía por G. Luna, 2016.

c. Las ruedas de dinero

Las ruedas de dinero son realizadas de bejuco (lianas), van colgadas con un lazo de henequén. Estas ruedas cuelgan del techo del salón al frente del altar y son forradas de papel de distintos y vistosos colores, y bambalinas que van atadas alrededor del bejuco. En las puntas de las bambalinas es en donde los participantes del rezo pegan el dinero, que pueden ser billetes de distinta denominación, según sea la fe y lo que están pidiendo.

Al terminar el novenario, estas ruedas de dinero son tomadas por las personas asistentes que tengan alguna necesidad económica, con la salvedad de que la misma rueda será devuelta el próximo año con el doble de la cantidad de dinero tomada. Este dinero recaudado es utilizado para los gastos que implican la celebración, como las meriendas diarias, la compra de las flores, la compra del cerdo y su preparación, cohetillos, decoración del altar, el pago de la marimba y todos los gastos que la celebración amerite.



Figura 3: vista de las ruedas de dinero, que cuelgan del techo del salón en donde se realiza el novenario. Fotografía por G. Luna, 2016.

d. Escenario ritual: la ofrenda

Los animales fueron vistos desde tiempos prehispánicos como seres sobrenaturales y algunas veces eran ofrecidos como tributos y ofrendas, a manera de regresar los bienes otorgados. Estos rituales eran concebidos como un ciclo mágico religioso por medio del cual los antepasados trataban de mantener un equilibrio que evitaría las grandes tormentas, rayos, sequías y muchas veces les proveería de buenas cosechas en los días venideros.

En la actualidad, estas creencias y tradiciones siguen arraigadas en muchos de los pueblos actuales convirtiéndolos en rituales ancestrales, con un escenario pagano para algunos. En este sentido, se debe entender que un “ritual” es, por lo general, descrito como un conjunto de comportamientos formalizados a través de los cuales los elementos constructivos religiosos son generados y reproducidos (Rappaport, 1999).

3. La celebración del “baile de la cabeza de coche”

En el desarrollo del baile, se identifican seis componentes esenciales

- El cerdo o coche
- La preparación de la cabeza
- La jaula o corral
- La ejecución del baile
- Los personajes y elementos portantes (objetos materiales introducidos al baile) y simbólicos
- El festejo final

a. El cerdo o coche

Un día antes de finalizar el rezo, el cerdo criado y engordado por meses para esta festividad, en horas de la mañana del día 2 de mayo, se mata y decapita. A las 4:00 p. m. en punto, cuando el sol empieza a caer, la cabeza del cerdo, que previamente ha sido preparada en barbacoa, es enterrada con leña extraída del corazón de la madera, que es el tejido esponjoso que se encuentra en el centro del árbol y que en muchas especies se desprende cuando la madera se seca, esto, según los pobladores, asegura tener una buena braza para acelerar la cocción. El agujero en donde es enterrada la cabeza tiene unas dimensiones de aproximadamente un metro de profundidad y un metro de ancho y largo.



Figura 4: momento en que entierra la cabeza de cerdo.
Fotografía por Enrique Mis Peche, 2014.

Para enterrar la cabeza del cerdo se escoge una parte alta de la aldea, mientras esto ocurre, en marimba se ejecuta la melodía *Bajo el ceibo murió Tupuyen*. en idioma Maya Itzá, tupuyen significa cerdo. En el tiempo que dura el entierro, los participantes de la actividad celebran con bailes, comida y bebida alrededor de la cabeza enterrada, celebración que se extiende hasta altas horas de la noche.

A las 6.00 a. m., cuando el sol empieza a despuntar, el 3 de mayo, fecha en que se conmemora a la Santa Cruz, se desentierra la cabeza de cerdo y se ejecuta la misma melodía en la marimba, luego se traslada la cabeza a casa de don Augusto Peche, en donde se inicia la preparación de la cabeza, previo a la ejecución del baile.

b. La preparación de la cabeza

Mientras la cabeza permanece enterrada para su cocción, los preparativos para la celebración continúan en marcha. En la casa de don Enrique Mis, panadero del pueblo, se hornean, desde horas de la madrugada, 260 bizcochos, que son pequeños panecillos de una textura dura, para que puedan sostener dos o tres banderitas de papel de vistosos colores que fueron elaboradas artesanalmente. Don Enrique Mis, tiene el privilegio desde hace 27 años de hornear los bizcochos, este compromiso fue heredado de doña Trinidad Peche, esposa de don Andrés Peche, quien fue uno de los personajes que trajo la tradición a la aldea.

Durante el desarrollo de la preparación de la cabeza del coche en barbacoa, esta es colocada en una bandeja de aluminio limpia, y finalmente en la boca del

cerdo es incluido un enorme pan blanco, conocido generalmente en Guatemala como pan francés. El resto del cuerpo del cerdo es utilizado para la realización de los bollos (tamales de maíz), mismos que se dan al finalizar la celebración.



Figura 5: imagen de la cabeza de cerdo, durante su preparación.
Fotografía por G. Luna, 2016.

c. La jaula o corral

Entre las actividades preparatorias, previo al baile, la familia Peche en conjunto con algunos participantes elabora una especie de jaula arqueada, tejida de madera y bejucos, dispuesta sobre una pequeña mesa. Ambos elementos simbolizan el corral en donde se encierra al cerdo, y son adornados con papeles multicolores, además, alrededor de toda la jaula son colocados los bizcochos con las banderitas. En el interior y al centro de la jaula es colocada la cabeza del cerdo, acompañada de botellas de agua ardiente y dulces que serán repartidos durante todo el recorrido mientras es bailada.

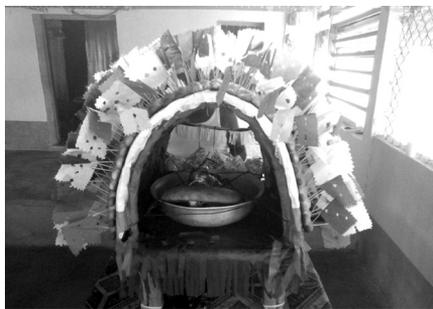


Figura 6: cabeza de coche lista para la ejecución de baile. La fotografía muestra la cabeza, dentro de su jaula o corral, decorada por bambalinas y banderitas de vistosos colores, dispuestas sobre los 260 panecillos. Fotografía por G. Luna, 2016.

d. La ejecución del baile

Las danzas son sin duda alguna una muestra de la máxima expresión realizada por el hombre, ya que durante la ejecución del mismo se plasman emociones y sentimientos. Cuando la cabeza del cerdo termina de ser preparada y la jaula decorada, a eso de las 3 de la tarde, inicia el recorrido. El estruendoso ruido de las bombas anuncia que el baile ha iniciado, las personas de la aldea y los visitantes empiezan a reunirse en la calle principal, cerca del lago.



Figura 7: inicio del tradicional “baile de la cabeza de coche”, en la aldea de San Miguel, Flores, Petén. Fotografía por G. Luna, 2016.

Las notas musicales de la marimba ejecutan la melodía *Bajo el ceibo murió Tupuyen*. Durante el baile, las personas se van sumando para bailar la cabeza, realizando sus peticiones, siendo la principal de los pobladores las buenas cosechas y la tranquilidad de las aguas del Chal-tun Há o lago de Petén Itzá. Este baile se desarrolla caminando por las calles con el conjunto de marimba que es cargada por tres personas, que son las que la ejecutan en vivo, durante la realización de todo el recorrido.

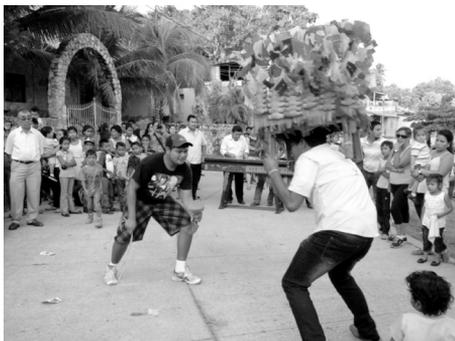


Figura 8: la marimba acompaña la celebración, durante todo el recorrido del baile.
Fotografía por G. Luna, 2016.

Todo aquel que desee agregarse a la celebración puede acompañar a los bailadores o simplemente salir de su casa para ver el baile. Durante toda la ejecución del baile se lanzan cuetes que sirven para llamar e invitar a la población a reunirse. En todo el recorrido que dura 2 horas aproximadamente, las notas musicales de la marimba entonan distintas melodías que alegran a los participantes y observadores que, exaltados de alegría, disfrutan de la actividad.



Figura 9: momento en el cual la cabeza de coche es bailada.
Fotografía por G. Luna, 2016.

e. Los personajes y los elementos portantes y simbólicos

El baile es ejecutado por dos personajes principales que portan elementos que representan símbolos dentro del baile. Estos son:

1. El cargador

Tiene el papel central del baile y de llevar, sobre su propia cabeza, la pesada cabeza del cerdo con sus respectivos adornos y las botellas de agua ardiente que van amarradas a la jaula, para evitar que se caigan durante el baile, ya que el mismo es ejecutado con movimientos rápidos. El papel del cargador es el más importante, ya que este representa al cerdo, que es arreado, para ser atrapado previo a su muerte.



Figura 10: vista del uno de los cargadores y participantes al baile.
Fotografía por G. Luna, 2016.

2. El dueño

Es el encargado de atraer y guiar al cerdo, en una mano trae una especie de sonaja, hecha con la mitad de una jícara que dentro lleva maíz y que está envuelta con un pañuelo amarrada a la muñeca, esta es percutada durante todo el baile. En la otra mano trae una especie de látigo, con el que arrea al cerdo. Cualquier participante del baile puede cargar y arrear al cerdo, no siempre es un solo personaje durante todo el recorrido.



Figura 11: encargado de atraer y guiar al cerdo, en una mano trae una especie de sonaja, hecha con la mitad de una jícara que dentro lleva maíz y que está envuelta con un pañuelo amarrada a la muñeca. Fotografía por G. Luna, 2016.

f. El festejo final

Finalizado el baile, que dura alrededor de dos horas, en la casa de don Augusto Peche se encuentran los participantes del novenario, que ese día han terminado el rezo de los nueve días, incluyendo a la rezadora, quien es una de las primeras en cargar y bailar la cabeza de coche. Al terminar el rezo, afuera, mientras la marimba ejecuta varias melodías, se sirven los bollos (tamales), realizados con la carne del cuerpo del cerdo, estos van acompañados de un totoposte (tortillas tostada de maíz) y fresco de horchata, además, los participantes también degustan de bebidas embriagantes.

El festejo dura hasta entrada la noche. Para concluir la actividad, la cabeza del cerdo puede ser tomada por quien tenga la posibilidad económica de entregar el nuevo cerdo que será criado durante todo el año para la realización de la próxima celebración. Los bizcochos son repartidos a todos los participantes al baile, esperando con esto que la ofrenda haya sido recibida y que sus peticiones puedan ser escuchadas.



Figura 12: cuando la celebración culmina, los participantes se preparan a degustar de un bollo con totoposte, y principalmente a esperar su pequeño panecillo con un pedazo de la cabeza del cerdo, esperando que la ofrenda haya sido recibida. Fotografía por G. Luna, 2016.

4. Reflexiones finales

Durante los más de ochenta años que lleva de celebrarse esta tradición, la misma ha ido sufriendo ciertos cambios, pero, por la falta de un documento escrito que sea utilizado como guía, la matriz cosmogónica espiritual, es decir la relación de armonía con el universo y lo que en él existe, concepto con el que posiblemente fue concebido el baile, se ha ido perdiendo bajo la idea de “ladinización”, que no es más que la conversión de una cultura indígena a la cultura ladina; tal como lo menciona Adams (1994) al describir el término “ladinización” como un proceso por medio del cual los indígenas abandonan sus rasgos y tradiciones culturales para ser más como los ladinos, o abandonan su identidad para convertirse en ladinos, aunque con seguridad el concepto podría interpretarse en una relación coevolutiva más amplia. Bajo esa premisa, quizá esta tradición trascienda a lo maya espiritual. Primero hay que entender que la celebración se realiza el 3 de mayo, día en que, como lo menciona el historiador Julio Menchú, se celebra el día de la Santa Cruz dentro de un concepto cristiano, y la celebración de día de la cruz desde la espiritualidad maya denominada como “Cruz Maya”, elemento no cristiano.

Este fenómeno de fusión de creencias bien podría entenderse como un “sincretismo religioso”, el cual está presente durante la celebración del “baile de la cabeza de coche”, desde la realización del novenario en honor a la Santísima Trinidad, hasta la ejecución del baile, en honor a la madre naturaleza, para pedir por las buenas siembras y prosperidad en las cosechas. Otro elemento maya ritual presente en esta tradición podría ser la utilización de 260 panecillos, que van colocados alrededor de toda la jaula del cerdo. Los organizadores del baile, que continúan siendo los integrantes de la familia Peche, tienen clara la idea de que durante la preparación de la cabeza del cerdo deben colocarse los 260 panecillos, sin embargo, el concepto del porqué debe incluirse esa cantidad exacta parece no interpretarse más allá de una réplica de acciones.

Lo interesante de esta cantidad de panecillos es que justamente es la misma cantidad de días que tiene el calendario sagrado de Tzolkin. Este calendario ha sido el más usado por los pueblos del mundo maya, lo utilizaban para regir los tiempos en la agricultura, el correcto uso de los suelos en armonía y respeto con la naturaleza, y las ceremonias religiosas, es decir que la vida del hombre maya estaba predestinada por el día Tzolkin, que también correspondía a la fecha de su nacimiento, convirtiéndose en el centro regidor de su vida.

La utilización de los 260 panecillos durante la preparación de la cabeza para el baile, quizá esté intrínsecamente relacionada con esta cuenta calendárica que marca el inicio de la época lluviosa en Guatemala y, por ende, la preparación de las siembras para esperar las buenas cosechas.

Aunque resulta importante la comparación de estos elementos, que podrían vincularse directamente a la cosmovisión maya, también resulta importante entender que el concepto de “ladinización” ha estado presente en la cultura de estas sociedades desde los tiempos de la invasión española, quizá a esto se deba que el trigo, como elemento simbólico, se incluya dentro de esta tradición. El pan en la boca del cerdo, quizá pudo haber sido una mazorca de maíz, y los panecillos alrededor de la jaula pudieron haber sido otro elemento relacionado con la naturaleza, pero que hoy por hoy no podría saberse a ciencia cierta.

Por ahora se puede afirmar que el “baile de la cabeza de coche” tanto en México como en Guatemala, tiene una relación estrecha con la cosmogonía prehispánica, y que los elementos rituales que aún se conservan dentro de la tradición adoptada en Guatemala deben ser reconocidos y conservados como parte del patrimonio cultural intangible del país.

5. Agradecimientos

A la familia Peche por permitir a la autora participar y registrar cada uno de los detalles de esta tradición. En especial al licenciado Enrique Mis Peche por brindar los datos necesarios durante toda la realización del presente artículo.

A la población de la aldea San Miguel, Flores, Petén, por su cordialidad y amabilidad durante la estadía en la misma.

Referencias

- Adams, R. (1994). Ladinización e historia: El caso de Guatemala, en *Revista Mesoamérica* n.º 28 p. 289-204.
- De Landa, D. (1986). *Relación de las cosas de Yucatán* (13a. ed.). México: Editorial Porrúa, S.A.
- Díaz, B. (1939). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, por Bernal Díaz del Castillo* (2a. ed.). México: Editorial Pedro Robredo. Versión digital disponible en: www.cervantesvirtual.com.
- Estrada Monroy, E. (1973). *Popol Vuh. (Edición facsimilar). Paleografía parcialmente modernizada y notas de Agustín Monroy*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Fuentes y Guzmán, F. (1932). *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Volumen VI. Guatemala: Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia.
- Instituto Geográfico Nacional. (2014). *Diccionario Geográfico Nacional*. Guatemala: IGN.
- Menchú, J. (2018). *La cruz maya los nahuales y el 3 de mayo*. Recuperado el 12 de febrero del 2020, de <https://nomada.gt/blogs/la-cruz-maya-los-nahuales-y-el-3-de-mayo/>
- Pellecer Alecio, M, (2004). *Representación Zoomorfas en Cerámica Prehispánica de Guatemala durante el período Clásico (250-900 d. C.)*. (Tesis de Licenciatura en Arqueología). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala
- Peréz Sábido, L. (1981). *Costumbres de Yucatán*. México: sin editorial.
- Rappaport, R. (1999). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Estados Unidos: New York Cambridge University Press.
- Recinos, A. (1947), *Popol Vuh*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, E. (1987). *Historia y religión de los mayas*. México: Siglo XXI.
- Townsend, R. (1993). *Paisaje y símbolo, en la antigua América, el arte de los parajes sagrados*. Lugar: editorial.